

que Buffy Sainte-Marie no haya sido reconocida como una de las grandes cantantes de nuestra época, es su resistencia a dejarse clasificar y ofrecer al público lo que el mercado discográfico exige en cada momento. Buffy denunció en sus canciones el genocidio de su pueblo antes de que el problema indio se hubiera puesto de moda, grabó un álbum «country» un año antes que saliera el Nashville Skyline dylaniano, experimentó con música electrónica cuando nadie sabía lo que era un sintetizador, cantó sobre el incesto y los vampiros cuando nadie se atrevía a tocar temas tabú, y demostró inteligencia y un saludable eclecticismo en los días en que las cantantes femeninas eran seres unidimensionales. Pero nunca ha recibido un disco de oro, aparecido en las portadas de las revistas o disfrutado de esas señales que anuncian que un artista ha pasado de ser una figura minoritaria. Y, desde luego, nunca se había editado un LP suyo en España.

Inesperadamente, ahora nos llega un doble (1), que incluye una selección de los temas grabados para Vanguard en los años sesenta. Se trata de una condensación de los dos volúmenes de *The Best of...* lanzados hace unos años en los Estados Unidos. Y no quisiera parecer

(1) Lo mejor de Buffy Sainte-Marie (Hispanovox 500-53/54 S).

ingrato, pero hay que objetar algunas cosas a la edición española. Cuando se ha tomado el cuidado de incluir las letras en la carpeta, extraña la descuidada presentación; por ejemplo, la eliminación de la información discográfica (acompañantes, productor, fecha) correspondiente a cada canción. Respecto a la selección de los temas, no ha sido muy afortunada: se han eliminado *Now that the buffalo's gone* y *My country 'tis of thy people you're dying*, las dos canciones que se identifican automáticamente con Buffy por tratarse de sus punzantes comentarios sobre la actitud de los americanos hacia la diezmada nación india. Igualmente está ausente su excepcional *Codeine*, donde encontramos la misma combinación de ironía y dolor. También faltan otras de sus facetas, como sus excelentes interpretaciones de «blues» y piezas folklóricas. Por el contrario, se incluye casi íntegro el LP *I'm gonna be a country girl again*, que aún se puede considerar como el más satisfactorio de los discos en el idioma «country» grabados por artistas ajenos al género en sus visitas a Nashville. El resultado es una antología desequilibrada.

Buffy también ha tenido lapsos lamentables, y aquí se han registrado algunos de ellos, como su insensible versión de una composición de Joni Mitchell o el uso

de vulgarísimas orquestaciones. Ella no necesita mucho acompañamiento para respaldar su extraordinaria voz, tan expresiva a un extremo como a otro del espectro de emociones humanas. Escucha *Los pescadores*, donde con sólo unas rasgueos hispánicos y unos pocos versos crea la imagen de unos seres orgullosos de su trabajo y en paz con la naturaleza. Hasta la confusa diatriba de *Universal soldier* nos transmite un sentimiento real, la desesperanza de su compositora. Junto a la ingenuidad de sus composiciones primeras, tenemos la perceptiva madurez de canciones como *Until it's time for you to go*, que aún tiene sentido en su voz, a pesar de que hubiéramos deseado no volverla a oír después de la horrenda versión de Elvis. En este tema y en otros, como el humorístico *97 men*, demuestra una carnalidad ambivalente que erosiona el estereotipo de la romántica y frágil cantante de «folk» instaurado por la Baez. Un estereotipo que cae por los suelos en canciones como *He's a keeper of the fire*, un enérgico himno al «profeta de un nuevo día», donde demuestra ser una gran intérprete de «rock», usando el vibrato y toda la crudeza natural de su voz.

Es su capacidad para mostrar ternura, compasión e indignación lo que hace de Buffy una artista universal. Inclu-

so cuando se disfraza de ama de casa de la mayoría silenciosa (en las sesiones de Nashville) encontramos un conocimiento de la realidad cotidiana verdaderamente raro en los cantantes-compositores de su generación, todos procedentes de familias acomodadas y de las Universidades. Buffy Sainte-Marie no está actualmente en el momento álgido de su carrera, y este LP doble, aunque no es más que una compilación poco representativa, nos trae unas cuantas razones para reconsiderar su posición entre las cantantes surgidas de los «folk-clubs»; junto a Joni Mitchell, Buffy fue/es la más creativa. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

FLAMENCO

Gerena: El último fandango en Perpignan

El jueves 27 de febrero, el «Heraldo de Aragón» publicaba un anuncio del Colegio de Licenciados de Zaragoza anunciando la suspensión del recital que Manuel Gerena iba a dar al día siguiente.

Casi al mismo tiempo se comunicaba al cantante andaluz la prohibición de actuar en la provincia de Barcelona, donde habitualmente reside. Un recital que habría de celebrarse en el pueblo de Tiana, fue suspendido.

Desde su última actuación en Madrid (restringida a los invitados en la presentación de su LP «Cantes andaluces de ahora», TRIUNFO, número 647), Gerena no ha podido cantar. El mismo compara su situación con la de hace un año en una reciente entrevista, porque si a los otros cantantes les hacen entrevistas por

MANUEL GERENA

cantes del pueblo para el pueblo



un poeta que canta, que grita y siente, un cantor del pueblo andaluz para todos los pueblos, un hombre que nació de lo tiempo y se entregó a los que padecan en él, un grito de dolor que no flota, se rebela, un coplé, un cante, un verso: MANUEL GERENA.

RECITAL: TEATRO MUNICIPAL DE PERPIGNAN

Sábado, 15 de Marzo, 9 Noche

GUITARRISTA: REMOLINO (Hijo)

EN DISCOS ABOLA BURGOS, S. A.

cantar, a Gerena hay que hacérselas por no cantar. «Hace un año —dice—, mi situación en este sentido era también desesperada. Pero gracias a las gestiones personales de Pío Cabanillas y Ricardo de la Cierva, la cosa se arregló, aunque sólo en parte. Pero ahora ya volvemos a estar otra vez igual: totalmente prohibido, pero con una diferencia, que no me marchó. Ahora pregonó que intentaré todo lo posible para poder cantar, pero que no iré a vivir al extranjero...».

No se va a vivir, pero sí se va a cantar. Y lo hace en Perpignan. Así por lo menos los catalanes podrán oírlo en un fin de semana que enriquece las sesiones de cine prohibido con las de flamenco también prohibido.

Y mientras tanto, aquí nos conformaremos con sus discos y con la lectura de sus próximos libros (es de esperar que éstos sí salgan). Libros de poemas prologados y epilogados por Rafael Alberti, Blas de Otero, Francisco Candel y Manuel Vázquez Montalbán...

Manuel Gerena cantó no hace mucho una bulería por soleá que ha resultado profética:

«Pá Francia o pá más [allá, porque digo lo que veo, compañera de mis carnes, a mí me quieren [echar».

■ V. M. R.

CINE

Madre no hay más que una

Confío en que el lector me creerá cuando digo que *La madrastra* es de no creérsela: es tal la cantidad de sorpresas que la película encierra, que difícilmente puede englobársela en un género diferente al de la ciencia-ficción, o, lo que es lo mismo, en el «sexy» celtibérico. Y es que estamos ante uno de esos productos que encuentran su mayor valor en la acumulación de escenas «fuertes», al estilo de aquel folletín italiano que tanto prosperó por las pantallas españolas en los

RIBALTA Y GUERRERO, EN EL OLYMPIA

Otra actuación ibérica en el Olympia. Esta vez, el catalán Xavier Ribalta y el extremeño Pablo Guerrero añadieron dos muestras más de lo que es nuestra canción, de sus valores y de sus esperanzas.

A Ribalta ya se le conoce ahí y aquí. En Francia cantó en provincias y en la capital, interviniendo en aquel efímero Festival de la Canción Ibérica celebrado en el desaparecido pabellón de Les Halles. Vázquez Montalbán ha dicho aquí todo lo que había que decir sobre él, y no hay caso de añadir nada ahora.

La sorpresa fue Guerrero, un hombre que llegó sin pretensiones, relatando con textos ordinarios

situaciones ordinarias, y cantando sin virtuosismos melodías sencillas, que corresponden perfectamente a las situaciones y a los textos. Tanta honradez y tanta naturalidad vencen los prejuicios que se pudieran tener, y terminamos entregados a esta voz, que nos es «bella»; a estos textos, que no son «poéticos», y a esta música, que no es «pegadiza». Pablo Guerrero volverá por París, posiblemente de nuevo a este Olympia, que está presentando desde hace meses lo mejor de nuestra canción. El próximo será, otra vez, Lluís Llach. Luego Morente. Iba a venir también Gerena, pero su paso previo por París no fue muy convincente. ■ R. CH.